

## Discurso de Reconocimiento

Jose Sánchez Herrero  
2-6-2016

El autor del salmo 116 reconoce que el Señor “escucha su voz suplicante” y “le presta oído cuando lo invoca”, es “benigno y justo con él” y “le salva de todos los peligros”. Todo ello mueve al salmista a preguntarse “¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho” (116, 12)

En esta tarde de Reconocimiento por parte del Aula de la Experiencia me pregunto yo también ¿Cómo pagaré, cómo agradeceré a la Universidad de Sevilla y a su Aula de la Experiencia todo el bien que me ha hecho?

El salmista se contesta: “Alzaré mi copa por el triunfo invocando al Señor”.

Yo también esta tarde alzo mi copa por el triunfo de mi Universidad de Sevilla, para que sea la mejor de España, por lo menos, con todos los medios necesarios para serlo: medios técnicos y electrónicos, aulas, edificios, libros, por supuesto, pero sobre todo, con el mejor profesorado, el mejor preparado, con ansias de saber, de investigar, no para ser una torre de marfil vanidosa que se pavonea delante de los alumnos por su mucho saber, sino para que sepa acercarse a los alumnos, iluminarlos, orientarlos, empujarlos con la ilusión de una asignatura, de una investigación, de un trabajo a realizar, de un libro que leer. En estos días he leído Rosmini, filósofo italiano y fundador de escuelas, del siglo XIX que escribe: “Dadme buenos maestros y las escuelas aún mal organizadas y distribuidas, serán buenas: dadme una excelente planificación de escuelas y de objetivos de la enseñanza con maestros ineptos y no formados, y no se alcanzará fruto alguno”.

Y a mi Aula de la Experiencia ¿Qué le diré? Lo haré en tres tiempos.

En primer lugar, por ese gusto mío, ya que no soy poeta, de encontrar un poema que pueda servirme para lo que pretendo deciros, citaré uno de Antonio Machado que, explicado, puede servirme. Dice así:

“Al olmo viejo, hendido por el rayo  
y en su mitad podrido,  
con las lluvias de abril y el sol de mayo  
algunas hojas verdes le han salido.

.....

Antes que te derribe ¡olmo del Duero!

con su hacha el leñador, y el carpintero  
te convierta en melena de campana,  
lanza de carro o yugo de carreta,  
antes que rojo en el hogar, mañana,  
ardas de alguna mísera caseta,  
al borde de un camino;

.....

Olmo, quiero anotar en mi cartera  
La rama de tu gracia verdecida.

.....

Otro milagro de la primavera.

Vosotros, los alumnos del Aula de la Experiencia, mis alumnos, no sois un olmo viejo, hundido por el rey y en su mitad podrido, -eso, en tal caso, lo soy yo- pero sí que sois una segunda generación, un segundo tiempo, una segunda oportunidad. Una vez terminado el desempeño de un oficio, de una obligación, de una situación familiar, os habéis refugiado en el Aula, y aquí habéis sentido nacer dentro de vosotros una nueva ilusión, un nuevo proyecto, un nuevo y agradable qué hacer. Y la ilusión ha dado fruto. Y después de cincuenta, sesenta, setenta u ochenta años habéis emprendido un nuevo camino. También como Machado:

Vosotros habéis vuelto a soñar “caminos / de la tarde. ¡Las colinas / doradas, los verdes pinos / las polvorientas encinas!... / ¿A dónde el camino irá? / Yo voy cantando, viajero / a lo largo del sendero ....

Vosotros habéis vuelto a encontraros con el libro desconocido, con la materia de estudio olvidada o ignorada, con el amigo de años pasados o la amiga nueva, con el profesor cercano, interesado en vuestro desarrollo intelectual, orientador e iluminador de nuevos camino de conocimiento y de saber.

Y no sólo para vengan al Aula los sabios estudiosos y os utilicen como conejos de indias para realizar sus estudios, sus tablas, sus esquemas; sino que sois capaces de realizar algo como sujetos activos y no pasivos de un trabajo: terminar en el Aula y matricularos en una nueva carrera, iniciar un nuevo trabajo de investigación,

integraros en un equipo de lectura, de teatro, de senderismo u otras mil posibilidades más.

Antes de que algún sabio despistado os desprecie, no dé valor a vuestro esfuerzo, considere vuestro trabajo como un mero y sencillo entretenimiento, quiero anotar en mi libreta las nuevas ramas verdes de vuestras vidas, válidas, valientes, efectivas; más que un milagro de la primavera, una nueva primavera.

.....  
Quiero escribiros una carta que guardéis y conservéis en vuestra cartera, pero no sé hacerlo. He de buscar de nuevo un ejemplo en la literatura y lo encuentro en aquella bellísima carta que Antonio Machado escribió a su amigo José María Palacio:

Palacio, buen amigo  
¿está la primavera  
vistiendo ya las ramas de los chopos  
del río y los caminos?  
¿Tienen los viejos olmos  
algunas hojas nuevas?  
¿Hay zarzas florecidas  
entre las grises peñas  
y blancas margaritas  
entre la fina hierba?  
Por esos campanarios  
ya habrán ido llegan las cigüeñas.  
y habrá trigales verdes  
y mulas pardas en las sementeras,  
y labriegos que siembran los tardíos  
con las lluvias de abril. Ya las abejas  
libarán del tomillo y el romero.  
¿Hay ciruelas en flor? ¿Quedan violetas?  
Palacio, buen amigo  
¿Tienen ya ruiseñores las riberas?  
Con los primeros lirios  
y las primeras rosas de las huertas,  
en una tarde azul sube al Espino,  
al alto Espino donde está su tierra...

Alumnos, mis amigos:

¿Habéis leído algún libro nuevo? Un libro de historia, de arte, de matemáticas, de medicina, una novela, siempre es bueno tener una novela cerca para los ratos desocupados.

¿En la Biblioteca de la Universidad o de la ciudad, en la librería, habéis pedido, sacado, comprado el libro capaz de despertar en vosotros una nueva inquietud, un nuevo estudio, un nuevo trabajo?

¿Vuestro mundo interior se ha desarrollado, se ha diversificado? ¿En vuestro interior ha nacido una nueva inquietud? ¿Os habéis dado cuenta que el mundo, que los hombres y las mujeres, y sus modos de ser y sus inquietudes, que las creencias o descreencias, que los trabajos a realizar son muchos más de los que os pensabais? ¿Os habéis vuelto más temperantes? Ese ha sido el mayor de mis logros en el Aula. Una alumna al final de una clase o quizás del curso se acercó para hablar conmigo. Tenía algo muy importante que decirme: “He aprendido a ser más temperante, más comprensiva con los demás”.

¿Tenéis nuevos amigos o amigas? ¿Salís juntos? ¿Os encontráis en un trabajo, cualquiera, nuevo, en un deporte, en un cine, en el teatro, en un concierto, en el bar tomando café a un vino sabroso?

¿Os habéis enamorado? El amor, cuando es nuevo, legítimo, sincero, es siempre maravilloso. El filósofo inglés Bertrand Russel afirma en sus memorias que se casó cuatro veces, la última cuando tenía 80 años -tú no te preocupes, Charo, que nosotros ya vamos a cumplir 50 años que nos queremos- , se murió a los 97 y confiesa, que los años que vivió durante este último matrimonio fueron los mejores de su vida.

Libros, estudios, trabajos, deportes, amigos, amantes son en vuestros casos las hojas nuevas, las zarzas florecidas, las blancas margaritas, los trigales verdes, las abejas que liban del tomillo y el romero, las ciruelas en flor, las violetas, los ruiseñores de las riberas de vuestra renacida primavera.

Con los primeros lirios  
y las primeras rosas de las huertas,  
en una tarde azul sube al Espino,  
al alto Espino donde está su tierra...

Dentro de algún tiempo, en una tarde azul quizás os sentéis de nuevo para tomar café, unas copas, charlar y recordar o comentar algún último suceso. Puede ser que alguno de vosotros lee un poema. Allí estaré yo con vosotros manteniendo aquel encuentro.

.....

Tengo que terminar. Me viene a la memoria ahora aquella novela entrañable de Miguel Delibes. “La hoja roja”. Quizás ignoráis qué es eso de “la hoja roja”. Mi padre, “el señor Pepe” tenía un estanco y toda mi infancia la pasé ayudando a vender cajas de cerillas, libritos de papel de fumar para liar los pitillos, y alguna cajetilla de tabaco. De los libritos de papel de fumar recuerdo dos marcas: Bambú y Smoking. Pues bien, en los libritos de Smoking cuando quedaban solamente tres o cuatro hojas aparecía una hoja roja, el librito se terminaba. En la novela de Delibes unos amigos se reúnen a charlar y pasar el rato, charlan, fuman, lían sus pitillos, utilizan el papel de fumar Smoking, uno de ellos se siente mayor, y, además, le sale la hoja roja del librito de Smoking.

A mí también me está saliendo la hora roja. Quiero dejarnos, en esta circunstancia tan agradable, un recuerdo, una palabra que resuma lo que he soy y quiero dejaros. Lo haré, una vez más, no parafraseando o comentando el poema de un poeta, sino identificándome o haciendo mía una canción, “una de sus piezas más importantes”, que el poeta charro, salmantino, José María Gabriel y Galán escribió cuando se sintió mal, cuando le salió “una hoja roja”.

¡Quiero vivir! A Dios voy  
y a Dios no se va muriendo,  
se va al Oriente subiendo  
por la breve noche de hoy.

De luz y de sombras soy  
y quiero darme a los dos.  
¡Quiero dejar en mi pos  
robusta y santa semilla  
de esto que tengo de arcilla,  
de esto que tengo de Dios!

MUCHAS GRACIAS